

por dentro

LA POESÍA DEL BUEN DISEÑO

El arquitecto Nataniel Fúster comparte su visión de edificaciones ideadas para elevar el espíritu, respetar el ambiente y evolucionar como país **Página 06**



EL FANTASMA DE LA ÓPERA

El musical une el arte y la beneficencia **página 12**



ENTRENAR INTENSAMENTE

Precaución con los excesos **página 04**



CRECER CON LA LECTURA

Opciones para cumplir tus metas **página 07**



Visionario de un país posible

La arquitectura es mucho más que un arte. Nataniel Fúster la considera una herramienta para construir un mejor lugar dónde vivir.

Texto Camile Roldán Soto
camile.rolدان@gfmedia.com
Fotos Teresa Canino

Nataniel Fúster es un arquitecto contracorriente. La particularidad de su trabajo está contenida en la capacidad de crear espacios integrados al entorno, interrumpiendo lo menos posible la belleza del paisaje que a todos nos pertenece. No le hablen de diseño ecológico, porque para él no existe otra manera de diseñar que no sea guardando el más absoluto respeto por el árbol, el mar, la montaña.

La visión de este profesional que en lo cotidiano viste súper casual y habla pausado está plasmada en cada una de sus creaciones, pero una imagen colgada en la sala de conferencias de su oficina en el Viejo San Juan la sintetiza. Allí donde se reúne con su selecto equipo de trabajo, incluyendo a su socia y también esposa- Heather Crichfield- está un cuadro con un puente de madera colgante rodeado de niebla que conduce a un frondoso árbol. Es una metáfora sobre su profesión.

"Para mí, parte de la idea del diseño es eso, hay que pasar por un recorrido para llegar a la belleza. El puente colgante significa que hay riesgo, fragilidad. La niebla puede ser el problema. Al final, llegas a algo bonito, en armonía, natural", explica el arquitecto, quien a cada rato deja entrever su mezcla de pasión y respeto por el medio ambiente. Este modo de pensar no necesariamente es el más común en profesionales de su área, algo fácil de constatar con solo mirar alrededor.

Observar es algo que el propio Fúster hace todo el tiempo y muchas veces con dolor, al constatar las muchas oportunidades desperdiciadas para lograr lo que todo buen



diseño debe aspirar: mejorar nuestra calidad de vida, embellecer el entorno, cambiarnos el ánimo para bien.

¿Fuiste "boy scout"? le preguntamos candidamente y afirma que sí. El menor de tres hijos e hijo de un químico y una educadora creció con esa sed de explorar y entender mejor a la naturaleza. De pequeño, también compartía mucho con sus dos hermanas, la mayor es una arquitecta once años mayor y la del medio se dedica a trabajar con equipos médicos.

"Las dos me influenciaron", afirma quien, a consecuencia de esto, temprano en su

juventud enfrentó la encrucijada: ser arquitecto o médico, quizás cirujano.

Ganó la arquitectura. Tras graduarse de la Escuela Especializada University Gardens en San Juan, obtuvo su Maestría en Arquitectura en la Universidad de Puerto Rico. Luego, otra Maestría en Diseño Urbano y un Doctorado en Diseño, ambos de la Universidad de Harvard. Es el único puertorriqueño con dicho grado.

Hoy es, junto a su esposa, socio principal de la firma FUSTER+Architects. Sus obras incluyen espacios comerciales, residenciales e institucionales, muchos han sido reconocidos internacionalmente como ejemplos de buen diseño. Ha recibido más de 20 premios a nivel local e internacional, entre los que se destacan nueve Honor Awards del AIA Capítulo de Puerto Rico. Además, recibió el Gran Premio Nacional en la XII Bienal del Colegio de Arquitectos de Puerto Rico. The Phaidon Atlas of 21st Century Architecture, incluyó una de sus obras, la Casa Delpin, como uno de los mejores 1,000 edificios del siglo 21 a nivel mundial. Actualmente, la firma trabaja con un modelo de casa prefabricada totalmente sustentable que promete revolucionar el mercado.

Otra de sus obras más recientes es el hotel El Blok en Vieques, galardonado y reseñado en las más importantes publicaciones de arquitectura del mundo.

Sin duda, se trata de un proyecto que marca un antes y un después en su trayectoria, y eso le llena de satisfacción. Pero más allá del reconocimiento profesional, a Fúster le entusiasma la idea de que el país se

distinga en esta área. Le gustaría que, a consecuencia, la comunidad en general- especialmente quienes toman decisiones de política pública- adquiriera un mayor aprecio y respeto por las ganancias del arte que él y sus colegas practican. Sobre todo, que se entienda que los problemas de arquitectura son en realidad posibilidades, siempre que se miren desde la óptica correcta.

“El buen diseño es un valor añadido. Mejora sustancialmente la calidad de vida, nos hace más humanos, nos incorpora mejor con la naturaleza, nos hace evolucionar, nos cambia el ánimo, nos hace mejor especie, más pacíficos, y nos ayuda a apreciar más la belleza y la vida. Cuando entendamos eso, creo que habremos avanzado mucho como sociedad”, afirma.

Entonces, ¿Qué es buen diseño?

Buen diseño, en términos de arquitectura, es cuando un edificio, un espacio, te llena de una manera tal que te emociona, te causa emoción. ¿Y por qué? Porque está bien resuelto a niveles funcionales pero, más que nada, apela a la belleza. Es una unión entre belleza y función tan bien lograda que te llega a tocar a niveles espirituales. Se manifiesta también en el diseño industrial y en otros campos, como cuando uno ve una obra de arte y te llena un vacío, te contesta preguntas.

Tiene que haber algo que te hace mirar la arquitectura de esa manera.

Pienso que tengo vocación, definitivamente. Me gusta mucho el diseño, el arte y la ciencia. En lo relevante a Puerto Rico, creo que nosotros somos producto de una generación en la que hemos estado constantemente bombardeados con la idea de que las cosas aquí son inferiores o no se puede. A mí me parece que el diseño es una herramienta tremenda para decir sí, es posible estar en el mapa a través de construcciones positivas, de obras que aporten y que traigan algo nuevo al panorama internacional. Es posible ver a Puerto Rico con otra óptica, hacer muchísimo mejor trabajo en términos generales. Ese es un motor detrás de esa definición de lo que es buen diseño y de lo que nos proponemos en la firma.

¿Recuerdas la primera vez te sentiste impactado por un espacio? ¿Cuál fue?

Entre los espacios que más me han impactado está una iglesia que diseñó Alvar Aalto en Riola, Italia. Cuando era estudiante, fui con un grupo a ver el edificio en el campo. Una iglesia súper sencilla pero el espacio adentro era tan bonito, tan impactante. Bien limpio pero a la vez muy interesante el juego



“Yo creo que Puerto Rico sería mejor lugar si se abrieran las posibilidades a que el buen diseño florezca”

de luz, la forma. Me marcó mucho porque fue una manera de entender que se puede hacer arquitectura a un nivel altísimo de diseño con materiales relativamente sencillos. Antes de eso, me impactó El Panteón, el espacio y la luz como protagonistas de la arquitectura. El otro fue La Alhambra en España que es un conjunto de edificios completamente inmerso en la naturaleza y en la cultura del lugar.

¿Cuán importante para ti es ese sentido de sorpresa en la arquitectura?

Yo creo que el sentido de sorpresa, de una manera u otra, debe de estar siempre presente en el diseño. En la medida que hay sorpresa, quiere decir que el diseño ha logrado algo inesperado. Y si algo caracteriza el buen diseño es la continua búsqueda de soluciones. Es muy triste ver a arquitectos y diseñadores haciendo lo mismo una y otra vez cuando en realidad la vida está llena de posibilidades. Creo que cualquier contribución cultural debe tener raíces en el pasado pero al mismo tiempo investigar lo nuevo y las posibilidades de abrir otras puertas, otras ventanas a una expresión cultural diferente. En la medida que no tenga ese elemento sorpresa, la obra está más en los terrenos de la convención y, si hay algo a lo que todo diseñador debe huir, es a lo convencional porque significa que básicamente no se está explorando lo suficiente.

¿Cómo nutres ese sentido de sorpresa que tanto destacas?

A mí me encanta estar viendo publicaciones de arquitectura y otros temas, como el arte y la ciencia. Y observar, me gusta mucho observar. Creo una de las cosas más importantes para un diseñador es saber observar bien y cuestionarse las cosas. Aprender siempre de lo bueno y de lo malo. Es algo que trato, que la

mente se mantenga todo el tiempo observando y cuestionando por qué hacemos las cosas así, cómo las haríamos mejor. Como le digo a estudiantes, un buen arquitecto es todo menos un conformista. Un conformista, de entrada, no puede ser diseñador porque un diseñador es alguien que siempre está buscando soluciones nuevas pero sobre todo mejores. Es elevar algo a la enésima potencia.

Hablemos de dinero. ¿Un espacio que quite el aliento tiene que necesariamente ser súper costoso?

No, definitivamente no. Pero es una de las excusas que más usan algunos colegas, y es una falacia. No solamente es nuestra experiencia, es algo histórico. Alvar Aalto lo demostró en la Riola. Le Corbusier, que es uno de los más importantes arquitectos del siglo XX, tiene uno de los mejores ejemplos en su arquitectura posguerra, de pocos recursos, y de hecho él inventa el Brutalismo, que se llama así por el uso del hormigón expuesto. Él usó el material porque es menos costoso pero le sacó poesía. Igualmente, uno de los mejores proyectos de Frank Lloyd Wright, son las casas usonianas, que fueron construidas para la clase media durante la Depresión. Son casas que todavía se usan y se valoran por su tremenda aportación arquitectónica. Aún así, hay gente que asocia lo caro con el buen

diseño, y una cosa no va con la otra. Obviamente a veces quisiéramos más presupuesto, pero la falta del mismo no debería ser un impedimento.

El juego de luz y sombra es indispensable en tu trabajo ¿De dónde surge esa estética?

Creo que muchas veces cuando tenemos algo en abundancia no lo aprovechamos. En Puerto Rico, tenemos luz de sobra, y la arquitectura, una de las maneras de verla -lo dijo Le Corbusier- es lograr espacios arquitectónicos bañados de luz. La luz es algo fundamental en la definición de lo que es una obra arquitectónica. Tiene un elemento de sorpresa porque siempre es cambiante. Actúa como ornamento arquitectónico. Otra cosa es que la luz, por razones históricas (de cómo nosotros nos localizamos en el universo a través de muchas religiones y formas de ver la vida) es que casi siempre es sinónimo de esperanza. Entonces, para mí, el uso de la luz es una manera de espiritualizar el lugar.

En todos sitios se necesita buen diseño pero Puerto Rico, a veces, parece que lo pide a gritos.

Puerto Rico, particularmente, grita por buen diseño.

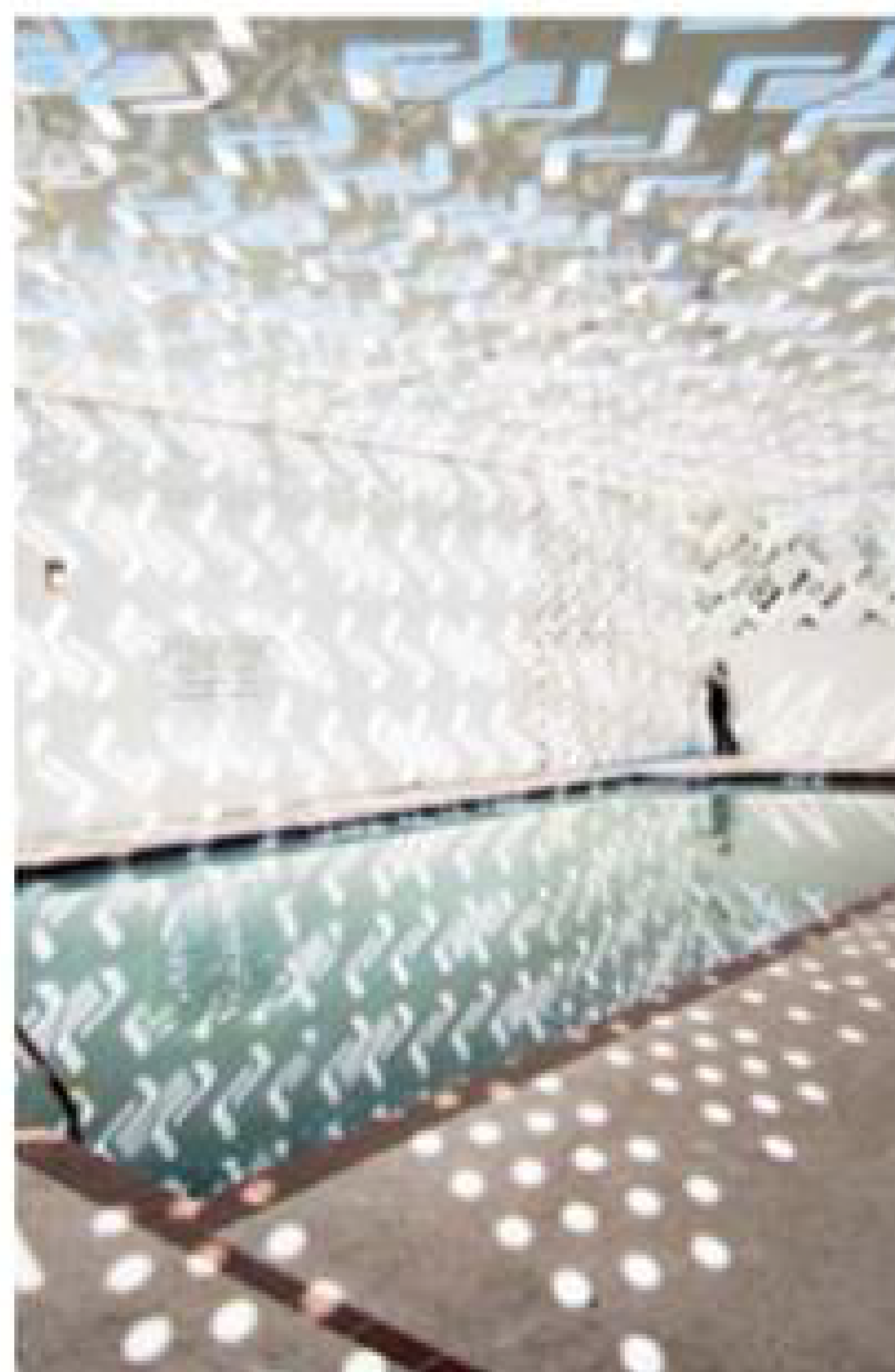
¿Por qué?

Nosotros tenemos tanta riqueza por explorar. Nuestra naturaleza es tan espectacular, tan variada, desde El Yunque hasta el bosque seco. Extremos de playa tranquila al huracán. Para darte un ejemplo, El Yunque tiene más especies animales y vegetales que todos los bosques nacionales de Estados Unidos combinados. Eso te habla de una riqueza y una densidad asombrosa que es casi un pecado no reconocer. Culturalmente, es lo mismo. Tenemos un acervo cultural riquísimo. Duele mucho ver que se desaprovecha tanto las posibilidades de hacer cosas verdaderamente bien resueltas a través de la poesía del buen diseño.

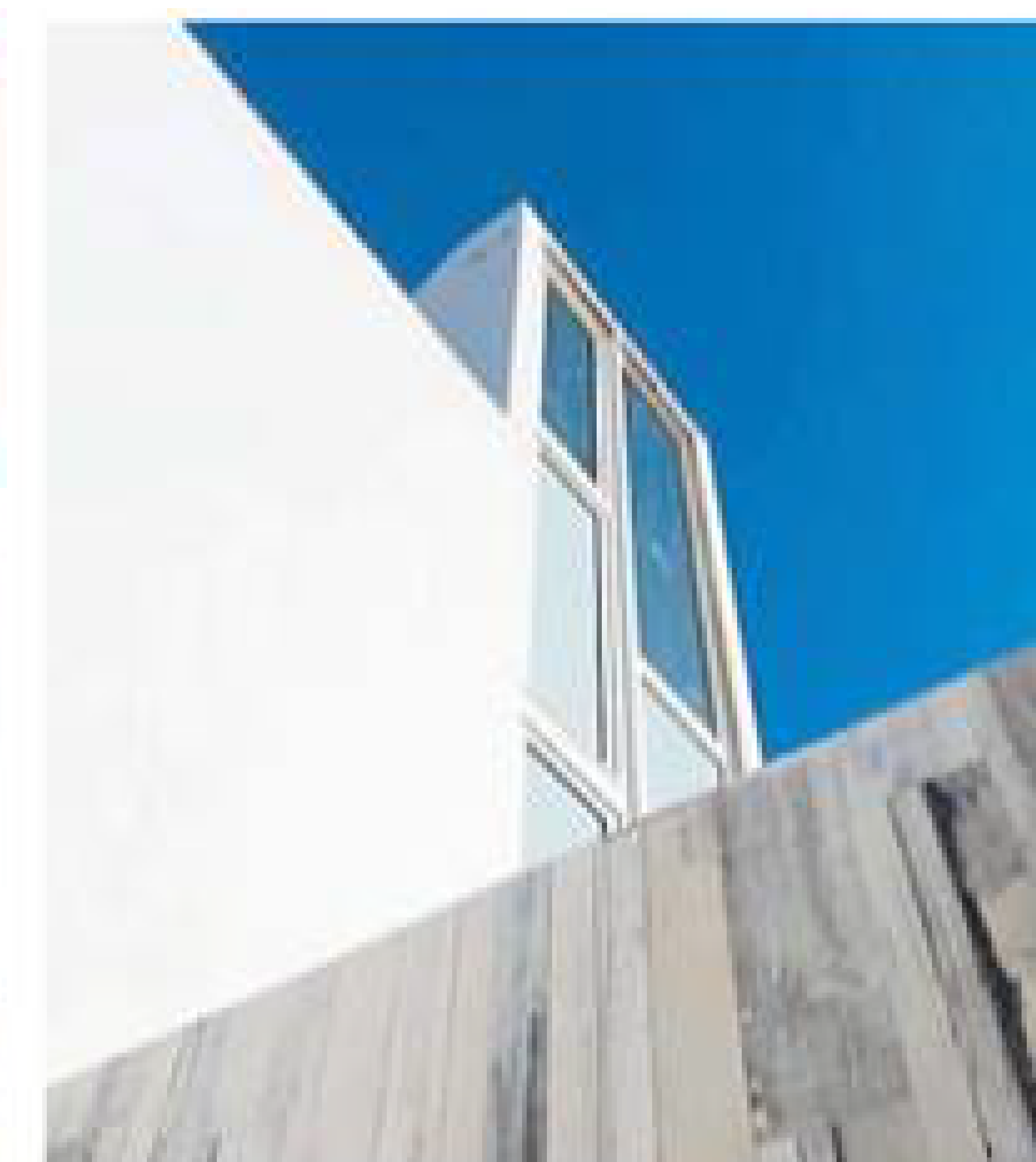
¿Cómo cambiamos eso?

Haciendo mejor trabajo. A todos los niveles. Subir la vara es bien importante y demandar mejor trabajo en todos los renglones es fundamental porque básicamente nos perjudicamos nosotros mismos al aceptar que cualquier cosa es aceptable. Yo creo que Puerto Rico sería tan mejor lugar si se abrieran las posibilidades a que el buen diseño florezca. Creo que sería un lugar de estatura mundial a nivel del diseño, pero tiene que haber convicción y compromiso para hacerlo.

Abajo, la firma trabajó la encomienda de ofrecer seguridad a la piscina del Boys and Girls Club pero sin recurrir a una reja tradicional. En su lugar, construyó un techo con el diseño del logo de la organización que utiliza la luz para crear un sentido de amplitud y de belleza natural.



Arriba, la lámpara solar fabricada en acero galvanizado con una apariencia delicada a diferencia de un poste de luz tradicional.



Arriba, la Casa Viera, en Baldrich, tiene dobles alturas, patios interiores y aunque se ve cerrada, se siente abierta y bien fresca. Abajo, el proyecto la Casa en Cabo Rojo con una huella ambiental muy reducida. Tiene verjas escultóricas en concreto y una estructura en forma de cilindro que funciona como ducha en forma de lluvia, con espacio para dejar entrar la luz solar.



A la izq.(arriba), la Casa Casa Flores, en Naguabo, está parcialmente soterrada, tiene un techo verde y prácticamente queda oculta en el paisaje. Es escultórica, y tiene torres rectangulares -a modo de chimeneas- que ayudan a hacer la casa aún más fresca. A la izq.(abajo), la piscina terapéutica para Escuela La Esperanza en San Juan es un espacio donde los estudiantes con impedimentos podrán recibir sus terapias pero sin sentir que están en un espacio hospitalario pues hasta las rampas están ocultas.

